



PALABRAS DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE NICARAGUA
ENRIQUE BOLAÑOS GEYER

ENTREGA DE LAS LLAVES DE LA CIUDAD DE SAN JOSÉ

San José, Costa Rica

22 de julio de 2003



1. ***“Costa Rica tiene el espíritu más ordenado y pacífico de las cinco repúblicas de América Central; Costa Rica tiene sangre gallega... Costa Rica tiene el mejor teatro de aquellas regiones; Costa Rica tiene la Corte Suprema de Justicia Centroamericana en la ciudad de Cartago y un edificio que le regala Carnegie; Costa Rica tiene un tranquilo pueblo de agricultores; y Costa Rica tiene un poeta, es verdad, otros poetas, pero SU poeta, el poeta nacional, el poeta familiar se llama Aquileo Echeverría.”***
2. Eso, queridos amigos, lo escribió Rubén Darío al referirse al Gran Poeta Nacional Aquileo Echeverría a inicios del siglo 20, de quien fuera su gran amigo hasta la muerte y que con magistral elegancia ilustra a la amada Costa Rica y a la bella ciudad de San José que le viera nacer un 22 de mayo de 1866, para erigirse como el Poeta Nacional cantor del campesino.
3. Estimadas amigas y amigos: Es para mí motivo de profunda satisfacción encontrarme en este Magno Auditorio de la Municipalidad de San José, ciudad que me evoca la laboriosidad de su Santo Patrón, el espíritu progresista de su pueblo e inevitablemente la presencia de miles de mis compatriotas, trabajando juntos por su engrandecimiento.
4. San José, bella ciudad hermanada desde hace ya veinte años de Managua, la capital de mi país, y recién el año pasado hermanada también con la ciudad de Granada, orgullo colonial de todos los nicaragüenses que junto a nuestro León, se ofrecen cada vez más como destinos turísticos para los costarricenses y resto de centroamericanos.
5. Recibo con toda gratitud y en nombre del pueblo nicaragüense, las llaves de la Ciudad Capital de la hermana República de Costa Rica y el Pergamino del Consejo Municipal que me convierte en su huésped de honor, obligándome a trabajar más por hacer indisolubles los lazos de amistad y afecto entre nuestros pueblos hermanos.
6. Recibo estos símbolos de fraternidad pensando en los nicaragüenses que por razones políticas y por los fenómenos de la naturaleza, dejaron el suelo patrio y emigraron en busca de mejores destinos.
7. Por ellos, por todos esos compatriotas que han encontrado en nuestros hermanos costarricenses la comprensión y el cariño que retribuyen con trabajo honrado y servicial, es que dedico mis mejores esfuerzos para que pronto, en un no muy lejano día regresen al terruño y dejen una huella fraterna e indestructible entre nuestros pueblos.
8. A ellos también les recuerdo el deber de respetar y cumplir rigurosamente las leyes de esta hermana nación y aprendan también las muchas cosas buenas que el pueblo tico ha labrado al forjar su destino en democracia, libertad y progreso.
9. Señor Alcalde Municipal, Ingeniero Johnny Araya Monge: somos dos afortunados ciudadanos centroamericanos con honrosos cargos públicos en nuestros países, los primeros de este indescifrable siglo XXI que nos llenó hace muy poco tiempo de un temor injustificado pues debemos pensar que no seremos juguetes del calendario sino que, por el contrario, debemos apresurar al tiempo del que somos sus huéspedes.



10. Cuando me enteré de que la Municipalidad de San José me entregaría la llave de la ciudad, comprendí plenamente que este hermoso gesto de amistad era mucho más que una ceremonia protocolaria, asumiendo el hecho de que esta llave que deposita en mis manos el primer Alcalde Municipal del siglo XXI, más significativamente, del tercer milenio, nos compromete a que nuestras puertas permanezcan abiertas, con tal fuerza y vigor, que como la bíblica llave de David abra puertas que ninguno cierra y en reciprocidad, cierra a conveniencia, lo que ninguno abre.
11. Nosotros podemos garantizar que nuestro corazón permanece abierto y que cada uno de los ciudadanos de San José, cada costarricense, debe tener la absoluta seguridad de saber que los nicaragüenses somos un pueblo de puertas abiertas.
12. Para finalizar, deseo reiterar mi agradecimiento por el honor que me han dispensado. Llevaré estas llaves como un recuerdo sincero y perpetuo de la amistad de San José y de los costarricenses para con el pueblo nicaragüense, que también los respeta y quiere con el más amplio cariño de pueblos hermanos.
13. Que Dios Bendiga a la ciudad de San José y sus ciudadanos. Que Dios les Bendiga a Ustedes. Que Dios Bendiga a Costa Rica. Y que Dios Bendiga siempre a Nicaragua.

716 palabras